

Sola

*Estando aquí sentada me pongo a pensar en nosotros.
SÍ, una vez más, mis ojos tienden a cerrarse,
al saber que ya no hay nada,
brotando miles de lágrimas de ellos.
¿Por qué lo hiciste?
¿Tanto disfrutabas viéndome amarte?
Yo lo hubiera dado todo por ti,
incluso mi vida si hubiera hecho falta,
y tú, en cambio, no hubieras dado
ni tu mano para ayudarme a ver
lo que estabas haciendo de mí.
Te quería, y mucho, pero ese amor
ha desaparecido, brotando otro sentimiento,
un sentimiento de rencor hacia ti, el odio.
Cada vez que por mi lado pasas,*

*una sonrisa aparece en tu rostro,
¿por qué ríes?. Yo no puedo.
No puedo reír de algo que me causa dolor.
No puedo reír, porque no me alegro de lo sucedido.
No puedo reír, porque sigues estando en mi corazón.
Quisiera arrancarte de él, con todas mis fuerzas,
pero no puedo, estás ahí, presente.
Vaya a donde vaya, ahí estás.
Como una pesadilla que me persigue
en mis noches, siempre estás.
Pero yo seré fuerte, aguantaré viento y marea,
hasta que llegue otro amor,
un amor verdadero que haga olvidar
lo que un día me hizo tanto daño.*

Celina Kervarec i Zaragoza

La Tormenta

*Una vez, en las Atalayas,
cuando yo era pequeño,
vino una tormenta muy rara,
y no es un cuento.
Caían piedras redondas
y grandes como un puño.
Mis abuelos y yo estábamos tan asustados
que lo que veíamos no parecía realidad,
sino un sueño.
Menos mal que duró poco rato,
aun así quedó todo blanco.
Mucha gente ha vivido cien años
y no ha visto tormentas de esta clase,
pero hace años, en Barcelona,
vi otra que aún era más desastre:*

*la SEAT tenía que vender los coches
rebajados de precio por la abolladura de chapa.
Mis compañeros y yo tuvimos que cambiarnos de nave
porque si no, a más de uno casi nos mata.*

Joaquín Agramunt

